

DESMONTANDO A "CENICIENTA" 2

Autor: franciscomiralles

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 09/03/2017

Las hermanas Dupon maltratan, hacen sufrir a Cenicienta porque antes ellas lo han pasado mal debido al injusto trato que han recibido de su padrastro en plena adolescencia, al subir éste en un pedestal a su hija natural que le hacía minusvalorar a las otras. Para medir la altura en la que está uno se toma como referencia desde la pequeñez en este caso moral del otro.

Sin embargo ya sabemos lo peligroso y falso que es magnificar a alguien en un pedestal porque quien está arriba inevitablemente llegará el día en que vendrá otro sujeto que vea las cosas de otra manera y echará a golpes, con críticas a quien esté subido allí.

Luego desde otra óptica distinta al esquema moral de este cuento, es que para mí las verdaderas protagonistas del mismo son las desgraciadas hermanas Dupon, que son las que exteriorizan el conflicto familiar que no deja de ser muy humano.

En cuanto a la boda de Cenicienta con el príncipe, ella al ser incapaz de profundizar en nada, se equivocó al dejarse deslumbrar por sólo la estética de las apariencias reales que contrastaban con una desagradable realidad subyacente; una equivocación que todavía hoy en día cometen muchas personas en la vida cotidiana.

Por tanto, hay que ser valiente y arriesgarse a pensar tratando de ir más allá de lo establecido o "políticamente correcto" para alcanzar el fondo de un asunto humano; sobre todo tratando de contemplar otro punto de vista diferente al propio porque tal vez sea ahí se encuentre la verdad que nos puede ayudar a resolver el problema. Pero para eso, y sé que es difícil de conseguir, es necesario hacer un esfuerzo y dejar de lado el viejo esquema sin matices de bueno-malo; blanco-negro, lo cual nos permitirá avanzar en nuestro yo interior.

Claro que esta ductilidad para poder escuchar a alguien con otra versión de los hechos en la que se puede encontrar la clave para solucionar el problema tropieza con un serio escollo, que es el narcisismo que se agazapa en muchas sensibilidades desde tiempos inmemoriales.

Según el mito del poeta romano Ovidio, Narciso era el hijo guaperas del dios Apolo el cual se miró en la superficie de un lago, y quedó tan enamorado de sí mismo, que no quiso escuchar la llamada de una ninfa llamada Ekeia, la cual al ver la indiferencia de aquel presuntuoso se convirtió en una roca. Mas Narciso al estar tan subyugado de su imagen perdió pie y cayó al agua convirtiéndose por tanto en la planta narciso.

Por otra parte, en un problema, sólo solemos ver el efecto que éste produce porque su verdadera causa permanece oculta, no es espectacular, cuando dicho efecto no es más que la punta del iceberg del mismo, y que es lo que trasciende, lo que nos afecta en nuestro ámbito vital. También cometemos el error que sólo nos preocupamos en hallar la intrínseca

causa de un problema para encontrar la solución en el aspecto material como en el trabajo porque de ello depende nuestra substancia, o en lo referente a la salud física. Pero no damos ninguna importancia a un conflicto espiritual, y nos aferramos al discurso tradicional antes mencionado.

No obstante téngase en cuenta que el hecho de pensar sin prejuicios es un movimiento mental que aunque no ande en línea recta - hay que olvidarse de la autopista sin obstáculos -, jamás se detiene y que nos indica que la última palabra en la vida, en el saber, no existe.

Si fuera así, todavía hoy en día estaríamos en la Edad de Piedra.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)